no ha conseguido apropiarse esencialmente la civilización, y de ahí que sus triunfos y sus períodos luminosos para la historia de la humanidad se ha convertido en fuegos fátuos, en obscuras noches que podríamos llamar eternas.

Sociólogos, historiadores y filósofos de la historia, para la mejor orientación de su criterio, no pueden prescindir de conocer en sus resultados los datos y conclusiones aportados por la moderna ciencia de la antropogeografía, nexo entre el vivir del hombre en el tiempo y en el espacio.

J. VIDAL Y JUMBERT.

POLÍCROMAS

(CLASES DE LENGUAS)

Entre otras se cuentan las siguientes variedades de *lenguas:*

Ociosa.—Es la de aquellos que hablan sin sustancia, dicen tonterías pueriles en sus conversaciones de siempre y sostienen largas y prolongadas charlas que son un *mar* de palabras en un *desierto* de ideas...

—

Disoluta.—Es la de aquellos otros (¡hay tantos de esa especie!) que serían y se les podría llamar personas *decentes*, si no fueran tan poco decentes y sin recato sus ordinarias conversaciones en privado y en público... en el hogar doméstico y en la reunión pública de toda especie. A estos tales se les puede decir mejor que a nadie: «¡Ya se comprende porque así habláis!... Seguís lógicamente el dictado de aquella máxima: De la *abundancia* y redundancia del corazón habla la boca.»

—

Jactanciosa.—Es la de aquellas personas que acostumbran siempre hablar en primera persona. El *yo* es la nota alegre, que dan con mayor gusto en sus conversaciones ordinarias. No necesitan abuela que les alabe: ellos se bastan y sobran para elogiarse y ponerse en todo *sobre* el nivel de los otros. *Yo* hice... *yo* hago... *yo* diré o haré esto, lo otro y lo de más allá, mejor y más perfectamente que los otros: he ahí el *estribillo* frecuente de su vanidad y jactancia.

—

Dolosa.—Es la lengua del hipócrita vestido con piel de oveja en sus formas y modales exteriores, siendo en realidad lobo rapaz por sus hechos y secretas intenciones... Es la lengua que sirve de *caño*, para verter dulcemente su insinceridad, doloso engaño y solapada astucia muchos que aparentan sinceros, sencillos y francos. Semejantes lenguas son maestras en el arte de inventarse y decir mentiras; son muy diestros en desfigurar las cosas, añadiendo o quitando, según mejor les convenga; son, por último, muy fáciles en adular a los demás... para así agradar y poder mejor engañar.

—

Maldiciente.—Es la de aquellos y aquellas que no reparan en *morder* y echar por tierra la buena fama del prójimo, con la insinuación de graves calumnias; es la de aquellos y aquellas que con gran frescura, como quien no dice nada, dan a conocer en público sus juicios, sus *dudas* y *sospechas*, sin fundamento no pocas veces, relativas a las demás... logrando de este modo hacer *dudar* y *sospechar* a los que les oyen. Lengua maldiciente se apellida la que es fácil y pronta en acoger y propalar *susurros* ajenos; la que, por vías de constante pasatiempo, se ocupa en sus conversaciones ordinarias de las vidas y cosas ajenas... olvidándose de su propia casa y de ver en su propia vida para corregir sus defectos. Esos tales suelen tener ojos de *lince* para ver lo de otros, y vista de *topo* para conocerse a sí: son jueces severos con los otros y muy *indulgentes* consigo mismos. *Regla práctica.* La prudencia, que pone orden y mesura a todas las virtudes, aconseja lo siguiente en lo tocante al hablar de la lengua: Hablar siempre y con todos en tono *afable*, nunca con desdén, iracundia o descortesía: hablar con acento *varonil*, no con melosidad *mujeril* que arguye casi siempre afeminación, puerilidad, o bien afectación: no pecar en la conversación social por *exceso*, ni por *defecto*. Por exceso: con verbosidad inoportuna; por defecto: con taciturnidad natural o calculada.

—

SACO LLENO Y SACO VACIO.

A un cesante holgazán, que no ha comido, díjele uno: ¿Por qué no va V. a trabajar?

—Señor,—responde—saco vacío no se puede tener.

—Pues... véngase conmigo, comerá V. primero y luego podrá ir a trabajar en mi campo.

Llegado el momento de marchar al trabajo, responde el holgazán de referencia:

—Señor, que no me veo con fuerzas para ir, porque saco lleno no se puede doblar.

A. E.

Revista Vallesana, 30/5/1920, p. 3 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers